

# LA REVISTA ESCOLAR

DEDICADA Á LA DEFENSA DE LOS INTERESES DE LA ENSEÑANZA

DIRECTOR:

**Don Teodoto Saavedra y Ruiz.**

Maestro Normal.



ADMINISTRADOR:

**Don Manuel Juliá y Blanco.**

Maestro Superior.

**PRECIO DE SUSCRIPCIÓN**

Un mes ..... 0.75 ptas.  
Comunicados, línea. 0.25 »

Anuncios á precios convencionales.

**Se publica los días 10, 20 y último de cada mes.**

TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR

COLABORADORES: TODOS LOS MAESTROS DE LA PROVINCIA

Los artículos se publican bajo la responsabilidad de los autores. No se insertan artículos largos, ni se devuelven los originales.



*Doña Catalina Bunge de Uthhoff,  
generosa donante de 1.000 meriendas para la Fiesta Escolar.*

# La Fiesta de la Enseñanza.

Con gusto honramos las columnas de este número extraordinario, colocando en lugar preferente y conforme á exigencias de ajuste, los notables é interesantes trabajos recibidos con motivo de las FIESTAS ESCOLAR Y DEL ÁRBOL.

En todos ellos palpita el sentimiento de amor á la Patria y á la cultura pública, y se expresan los deseos más espontáneos y vehementes de que se perpetúen actos tan simpáticos y trascendentales.

Damos las gracias á todos los señores que nos han honrado con sus brillantes artículos, que creemos serán debidamente apreciados por nuestros lectores.

## Pro Patria.

Tengo la satisfacción de haber hecho germinar en Cádiz la idea de la *Fiesta del Arbol*, y deseo que en años sucesivos se celebre con el mayor esplendor asociada á la *Escolar*.

En esta obra de regeneración y de cultura debemos todos poner nuestro empeño y voluntad, para cooperar al trabajo de los maestros.

Los niños y los árboles necesitan ser cuidados con mucho esmero durante su primera edad; abandonados á sí mismos nunca producirán sazonados frutos.

En cambio rodeados los niños de los afectos más puros y los árboles de los cuidados más exquisitos, tendrá la *Patria* ciudadanos robustos é inteligentes dispuestos á defenderla, y el solar hispano riqueza inmensa que le permitirá recobrar su antiguo esplendor y poderío para que el nombre de *España* sea respetado.

ENRIQUE MARTÍNEZ  
Ingeniero Jefe de Obras Públicas

Cádiz 23 de Enero de 1911.

## Carta abierta.

Cádiz 26 de Enero de 1911.

Sr. D. Teodoro Saavedra.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Me pide V. en su atenta carta de fecha 24 unas cuartillas para LA REVISTA ESCOLAR, con objeto de que ese trabajo forme parte de un número extraordinario, que ha de publicar como recuerdo de la Fiesta escolar y del árbol celebrada el día 23 en Cádiz.

Deseando complacerle, héme aquí, tintero abierto, papel tendido y pluma en ristre; pero con la cabeza más huera de ideas que la de aquel famoso hidalgo de la Mancha, que á fuerza de pensar en quiméricas aventuras de caballería andante, perdió el juicio, y como yo creo conservarlo aún, me vería obligado, antes de acometer empresas superiores á mis fuerzas, á soltar la pluma, guardar el papel y cerrar el tintero, si no tuviera que manifestarle mi agradecimiento por la inmerecida atención que me dedica; definirle cómo entiendo que influyen la madre y el maestro sobre el niño; por último, y relacionado con esas influencias, contarle la grata impresión que en mí ha dejado el entusiasmo con que ha cooperado á la Fiesta, todo el que, directa ó indirectamente, ha tomado parte en ella.

La madre, con las palpitaciones de su amor, sienta á la cabecera de la cuna del hijo, entre risas y lágrimas, alegrías y tristezas, dulzuras y rigores, traza el boceto moral del niño, y coloca en los albores de su vida un recuerdo, que será batido por el mar de las pasiones, cubierto completamente cuando el temporal embravecido azote con toda su pujanza, velado con intermitencias, cuando el choque de la ola determine rompientes de blanca espuma; pero que al venir la calma se reflejará con plácida dulzura en el limpio cristal de la conciencia, del mismo modo, que el duro peñón de una restinga se dibuja en las aguas tranquilas, á los pálidos reflejos de una de esas tardes serenas, que hacían exclamar á un alma de poeta para mí muy allegada. «Con qué hermosa tristeza muere el día!»

El escultor toma el barro, y poniendo sus manos á disposición de la mente que concibe las formas poéticas, ejecuta obras inmortales, alas con que vuela en la posteridad por el mundo de la gloria: el maestro toma el boceto moral hecho por la madre, é inculca en el alma del niño, con las enseñanzas de hoy, incubaciones de una fé, que se diseminará mañana por el mundo como bandada de hermosas palomas que dejan el nido para evolucionar en el espacio de la vida. El escultor de la materia, deja, al fin y al cabo, materia á la que supo dar forma artística: el escultor de la inteligencia, el maestro, deja su alma, dividida entre las almas que enseñó.

Y ahora, señor, sólo me resta decirle, que cuando he visto á la mujer gaditana, airosa y elegante, ofendiendo y dando envidia al sol, si el sol pudiera ofenderse y envidiar á otros soles; cuando he visto á los escultores de la inteligencia de los niños contribuir con entusiasmo al esplendor de la Fiesta; cuando he visto que nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado bendecía en nombre de Dios la obra que empieza, y nos honraba con su presencia; cuando he visto el generoso impulso que á la idea iniciada por los Sres. D. Enrique Martínez y D. Miguel Giraldo dió con todo cariño el Excmo. Sr. Gobernador; cuando ví que se ponía al servicio de tan simpática Fiesta la elocuencia de esta autoridad y la del Ilmo. Sr. Delegado Regio de Instrucción; cuando he visto la generosidad de la Excmo. Diputación, Excmo. Ayuntamiento, Sociedades y particulares, muy especialmente la del señor Uthoff; cuando veía la respetable figura del Sacerdote Sr. Gálvez, entre dos bandas militares, dirigir el Himno á la Patria, que entonado por mil trescientos niños hería las fibras más recónditas del sentimiento, cuando he visto el desinterés con que han trabajado auxiliados por los Sres. Gherzi y Sardá todos los señores de la Comisión ejecutiva, á excepción mía, que tengo obligación moral de hacerlo por la íntima relación que la Fiesta tiene con mi profesión forestal; cuando he visto á la prensa, sin excepción, concediéndole atención preferente y constante; cuando he oído á las bandas militares de Alava y Pavía dirigidas respectivamente por los Sres. Contreras y Soler, derrochar el arte sin reparar en el trabajo; en una palabra, cuando he visto contribuir de modo tan unánime al esplendor de la Fiesta, y he relacionado este hecho con la influencia anteriormente definida de la madre y el maestro en la formación de las ideas del niño, y con la necesidad que yo creo que tiene Cádiz y toda su bahía de hacerse amigas del árbol, no he podido menos de decirme á mí mismo: «Cádiz dormía, pero Cádiz comienza á despertar!»

Y cambiadas con V. mis impresiones, por medio de esta carta, respecto á la Fiesta escolar y del árbol celebradas, queda á sus órdenes, atento amigo y s. s. q. b. s. m.

MANUEL M. FERNÁNDEZ DE CASTRO.  
Ingeniero de Montes.



**Don Manuel M. Fernández de Castro.**

Ingeniero de Montes, Vocal de la Comisión Organizadora.

**Don Enrique Martínez.**

Ingeniero Jefe de Obras Públicas, Presidente de la Comisión Organizadora.

## **Cultura Gaditana.**

Las tradiciones pedagógicas de Cádiz se han enriquecido con una página de honor en la solemnidad de la Fiesta escolar celebrada el veintitrés del pasado Enero; el concepto didáctico del profesorado de primera enseñanza, puede decirse en rigurosa justicia y sin gracia de palabra ni merced de pensamiento, se ha revelado con un zenit tan esplendoroso, que con ser tan digno y alto como es el del magisterio español, por una gradación ascensional que es en el mun-

do psíquico tan precisa y necesaria como la de gravedad en el mundo material, se ha colocado, repetimos, en las cumbres de la dignidad profesional.

Manejar las multitudes infantiles es empeño tan difícil y empresa tan árdua, que exige una intensidad de acción moral muy superior á todas las direcciones.

El caudillo militar gobierna masas que llevan en su alma el sentimiento del honor y del deber; la obediencia en ellas es ley constitutiva; en la acción y en el movimiento la voz del Jefe es la señal, es el impulso; pero la fuerza tiene movimiento propio que está, puede decirse, en cierto modo, dentro de la concien-

cia de los movilizados: la relación entre la causa y el efecto, no es en ellos libre, es fatal, es necesaria.

En la vida mística pueden movilizarse contingentes de peregrinos y legiones de devotos, sin dificultad y sin esfuerzo, porque lo que en la vida militar es la ordenanza, es en los círculos de la vida religiosa la disciplina espiritual por la que se renuncia toda acción propia, asimilándose la voluntad individual con la del Superior, en una absorción rayana de la identidad.

El niño individualmente considerado, ni tiene noción de la ordenanza, ni en su incipiente juicio hay no ya espacio, sino ni siquiera margen para emplazar la disciplina psicológica, es un átomo dominado solo por la fuerza centrífuga; ahora bien, reunamos muchos átomos y tendremos una molécula que por su propia naturaleza ha de ser rebelde; congreguemos muchas moléculas y tendremos un cuerpo que podremos considerarlo como símbolo de la tempestad y del ciclón: eso es por su esencia la infancia escolar.

¿Quién regula esa fuerza? ¿Quién domina esas multitudes? ¿Quién las hace guardar silencio en la formación, marchar con orden, imprimir seriedad á sus movimientos? En una palabra: ¿quién transforma esas fuerzas desintegrándolas de su *esencia diabólica*, para convertir las en coro regular y ordenado?

Para ello se necesita un prestigio inmenso, y este es el que han demostrado tener los muy dignos profesores que constituyen el magisterio gaditano.

En la pedagogía puede establecerse y esto lo comprueba la experiencia, el siguiente principio que me permito deducir de mi experiencia profesional formada en el periodo de mi vida en que me honré ejerciendo la enseñanza: « Obsérvese cómo marcha un barrio escolar, y podrá deducirse por una serie lógica de ideas, por un encadenamiento de principios, el valimiento del profesor y el progreso educativo de los niños. »

Aplicando este principio á las condiciones en que se presentaron los alumnos de las escuelas municipales y del Hospicio de Cádiz, en el festival del día veintitrés, se deduce de manera concluyente que el magisterio gaditano en el escalafón gerárquico de la función docente que cumple en la sociedad, ocupa un lugar preeminente que le dá derecho al respeto de todos, y por el que le reverencia con la mayor admiración, tributándole un homenaje de honor á su acción social,

JUAN DE V. PORTELA.

Vicepresidente de la Comisión provincial de Cádiz.

## Mi cuartilla.

La Fiesta de la Enseñanza (conjunto armónico de la Fiesta de la Escuela y la del Arbol), es una fiesta hermosa, culta, educativa.....

Es una fiesta digna de todo encomio, de toda loa, de toda ponderación.

Los niños la esperan con febril ansiedad; con ella en los labios se levantan, con ella en la mente se duermen, y en sus ensueños ella burbujea, ella se agiganta y se yiste con los atavíos de las más poéticas ilusiones, con el ropaje de las más variadas formas, con los exornos de los más fascinadores atractivos y con las preseas de las más risueñas esperanzas. Todo en ella palpita amor; todo en ella inspira simpatías; todo en ella despierta efluvios redentoristas; todo en ella despierta sentimientos de pureza, de candorosos ideales, de levantados propósitos, de emulación noble que redime; todo en ella chispea bullicioso regocijo, símbolo sacrosanto de vitalidad, de ternura, de solaz y esparcimiento, convidando á la meditación que sacude las fibras más delicadas de la sensibilidad y á la práctica de las virtudes más santas, cuales son las que se relacionan con el amor á los seres organizados, que tanto conviene difundir.

La Fiesta de la enseñanza, además, viene á ser la vida de la Escuela pública; la certificación de su eficacia insustituible, la patente de la cualificación numérica de la materia prima que se prepara para las luchas de la vida, la justificación de la actualidad consciente y educativa de que es objeto la infancia, y el medio de *sacar la escuela fuera de la escuela*, que es una de las aspiraciones de las teorías contemporáneas de la ciencia pedagógica.

Porque la Escuela es una multiforme y amorosa colmena compuesta de abejas dotadas de razón, verdaderos *diablillos angelicales* que todo lo husmean, que todo lo revuelven y examinan, agujoneados por el deseo de saber, por la necesidad de renovarse incesantemente y por el insaciable instinto de curiosidad; pero esta sociedad diminuta, esta república en miniatura con sus autoridades y leyes, sus sistemas orgánicos y sus metódicos procedimientos, con sus códigos civil y penal y su sufragio universal y su popular jurado, labora en secreto, libre de las miradas del público, sin más testigos que sus mismos individuos, sin más exigencias que las que imponen el deber y el derecho, sin órganos de publicidad y sin otra fuerza directriz que impulse el movimiento á todo el conjunto, que la previsión, celo, experiencia y talento de sus Profesores. Y esto en los tiempos en que vivimos, donde la opinión pública tanto influye en los derroteros institucionales, no basta para que las gentes se percaten de la importancia de la Escuela, para que por esta sientan calor y cariño, para que por ella se interesen, le presten su valiosísimo concurso y le ofrezcan el apoyo de que tan necesitada se halla todavía hoy.

Y ved aquí cómo la Fiesta de la Enseñanza viene á subvenir á esta necesidad sentida; porque ella es el resorte que mueve á todas las clases sociales en favor de la niñez, el talismán que asocia todos los corazones, el nudo que ata todas las voluntades y el despertar vigoroso de todas las conciencias en pro de una causa tan grande, de institución tan benéfica como la Escuela pública de educación.

Finalmente; la Fiesta de la Enseñanza es un libro abierto para que la infancia festejada aprenda á leer las sapientísimas lecciones que ubérricamente le



Excmo. Sr. D. Luis López García.

Gobernador Civil, Presidente de la Junta Magna para la celebración de la Fiesta.

ofrece la Naturaleza, siempre dispuesta á enseñar á quien la interroga con afán apasionado.

El árbol es imagen de la vida infantil y elemento indispensable de poderío é higienización: él dulcifica el carácter, nos presta frescura y tonicidad, materia productiva y encantos inefables que recrean nuestros sentidos. Es el regulador de la benéfica lluvia, el paragránizos más económico y el mejor termómetro de grata y saludable temperatura.

Por esto hay que armonizar la vida del niño con la del árbol, su excelente amigo, para que amando al árbol, escudriñe los secretos de su organismo y crecimiento, inquiera los componentes de la tierra que lo sostiene, y de aquí extienda su amor á la Patria y á la Humanidad y se eleve por gradación á las regiones hiperfísicas donde radican el *Bien*, la *Verdad* y la *Belleza*, compendio sumo de toda educación sabiamente dirigida.

¡Bendita, pues, una y mil veces sea la Fiesta de la Enseñanza, ya que es causa de tantos y tan lisonjeros resultados!

VICTORIANO SANTÍN.

Maestro de primera enseñanza.

## Al Arbol y al Ave.

Entusiasta defensor del fomento y cuidado de los árboles y de la protección á los pájaros, sus inseparables moradores, accedo gustoso á la atenta invitación de LA REVISTA ESCOLAR, con las siguientes brevisimas notas que sintetizan mis afectos y arraigada predilección hacia seres tan bellos y tan útiles; hacia seres que pudiéramos llamar amigos y protectores de la humanidad.

El árboles como lira de oro, como arpa eólica que con suaves y misteriosos murmullos, notas armoniosas ó imponentes y airados acentos, canta y pregoná la sublime grandeza del Creador.

En el árbol se refugian, anidan y se multiplican las pequeñas y parleras avicillas, centinelas alados de nuestro bienestar que nos cautivan y encantan con sus dulces gorjeos y melodiosos trinos.

Con el árbol se forma hasta la cuna que nos meció blandamente en los primeros años, haciéndonos disfrutar del lácteo y delicioso néctar, de las entrañables caricias y amorosas canciones de la abnegada y solícita madre, y proporcionándonos alegres sonrisas y sueño reparador.

Por el árbol, las landas y marismas arenosas, los desiertos y terrenos estériles é inhospitalarios, se convierten en oasis, pomaradas y balsámicos pinares, en vergeles y florestas que nos deleitan, vivifican y enriquecen.

El árbol, con su inmensa variedad de formas y tamaños, matices y colores, constituye el más brillante, bello y artístico ornato del planeta que habitamos.

Por eso, como ha dicho un eximio pensador y

publicista, el ignorante ó insensato que sin necesario provecho, maltrata ó mutila al árbol y al ave, es un miserable, un cobarde que hiere y acomete á seres que no pueden defenderse; y el que los mata ó destruye, un malvado despreciable que deshace y aniquila una de las más útiles y hermosas obras de la Providencia é infinita sabiduría de Dios.

MIGUEL GIRALDO.

Inspector provincial de 1.ª enseñanza.

Cádiz 28 de Enero de 1911.

## Oyendo el Himno.

¡Viva España! gritaba cierto día, inolvidable para mí, una multitud frenética de entusiasmo patriótico al presenciar el desfile de un Batallón que animoso marchaba á regar con su sangre generosa las maniguas cubanas. Al oír esas palabras, acompañadas por las vibrantes notas de la marcha de Cádiz, sentí el escalofrío de las grandes emociones. Cerré los ojos para contener las lágrimas que á ellos se agol-

paban y tuve una visión dantesca: entre el estrépito horrible producido por la fusilería, el chocar de cien máquinas de guerra y la estridente voz de los cornetines de órdenes, oí el quejido desgarrador de un hombre que se desplomaba, atravesado el pecho por un balazo... y después otro y otro... En el fondo del cuadro lloraba una matrona.

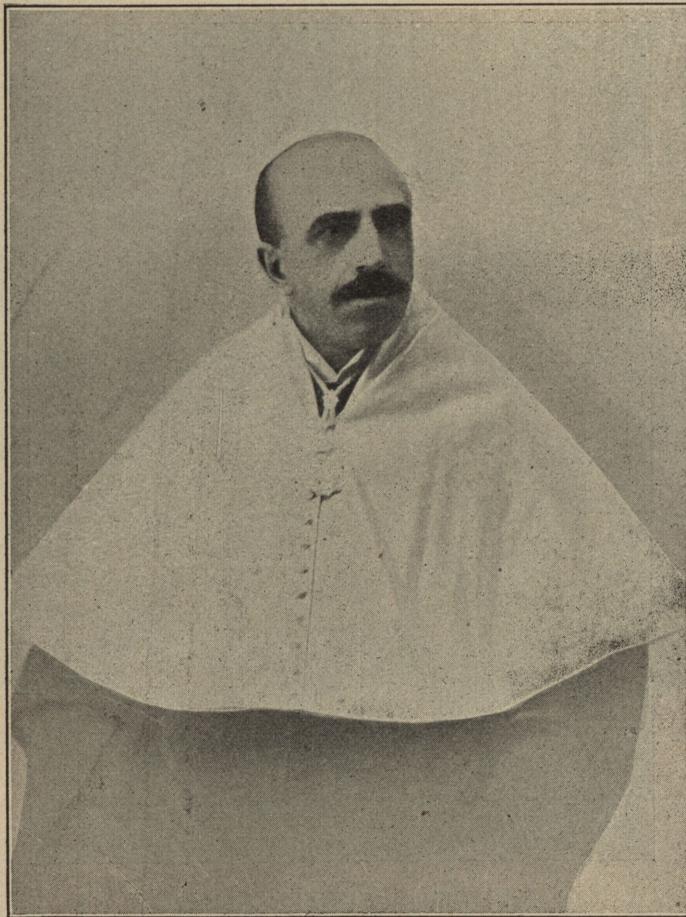
¡Viva España! cantaban, hace pocos días en el Balneario Victoria, los niños de las escuelas públicas de Cádiz, bajo la dirección del P. Gálvez y acompañados por las delicadas notas del himno.

Al oírles sentí la emoción de aquel otro terrible día, y al cerrar los ojos bajo aná-

loga impresión, ví convertidos en hombres aquellos ángeles encantadores, alegría de la vida, sosteniendo sobre sus robustos hombros de luchadores á la misma matrona, antes llorosa y en aquel momento radiante de felicidad.

MIGUEL AGUAYO Y MILLÁN.

De la Junta Provincial de Instrucción Pública.



Ilmo. Sr. D. Valentín de la Varga.

Delegado Regio de 1.ª enseñanza, Vocal de la Comisión organizadora.

## Pensamiento.

El agradecimiento es una forma del amor: el niño ama á sus padres á medida que va reconociendo los bienes que éstos le dispensan; por eso su primer amor es para la madre, y de ella se extiende á los demás, en proporción á los beneficios que de ellos recibe: obsequios, protección, caricias, goces y alegrías.

El amor al Maestro y á la Sociedad se cimentan en idénticas bases. Por eso debemos aprovechar padres, Maestros, autoridades y todos los amantes del bien general y del progreso, cuantas ocasiones de conquistar el agradecimiento del niño se nos ofrezcan, haciendo, como en la Fiesta del Arbol, una hábil combinación de lo útil con lo agradable.

RAFAEL DE LA MIYAR.  
Maestro de primera enseñanza.

Cádiz 28 Enero 1911.

## Para los Niños.

*Y muy especialmente para los 1.300 que asistieron al Festival.*

Queridos niños: Creería que este número de LA REVISTA ESCOLAR quedaba incompleto y que no respondía á su fin, si no llevara algo expresamente escrito para vosotros, que habéis sido, en las fiestas celebradas, casi inconscientes actores y simpáticos protagonistas.

Supongo que desde el día 23 de Enero os habéis preguntado alguna vez á qué obedece y qué significa llevaros y traerlos en el tren con acompañamiento de autoridades, y músicas y festejos, para hacerlos poner una chapita con vuestro nombre en un pequeño arbolito.

Creo que os habréis hecho esta pregunta, y quiero—y hasta lo considero deber mío—deciros algo acerca de ella en este número de LA REVISTA, en que no debeis quedar olvidados.

Habéis puesto una chapita con vuestro nombre en un pequeño arbolito, para que sepáis que hay un ser débil como vosotros, más débil que vosotros, más necesitado de cuidados y atenciones, y que ese ser es algo vuestro porque lleva vuestro nombre.

Habéis puesto esa chapita, para que se despierte en vosotros el interés, la atención y el cariño hacia un ser que habéis prolijado y que es uno de vuestros mejores amigos. Ya os oigo decir:—¿De nuestros mejores amigos? ¿Qué amistad puede esperarse de un árbol?

Escuchad.—Llamáis amigo, al que os acompaña en vuestros juegos, al que os favorece y corresponde con sus simpatías, con sus atenciones, con sus beneficios.

Pues el árbol hace por vosotros esto y mucho más. El os provee de dulce y sabrosísimo alimento con sus jugosas y variadas frutas. ¿De dónde procede la naranja, la guinda, la cereza y tantas otras que saboreais con grandísimo gusto y deleite?

Del árbol han salido el trompo, el aró, la peonza, el diávolo, y otros miles juguetes que os sirven de distracción y recreo, y que proveen á una necesidad tan imperiosa como vuestro ejercicio corporal, agente de vuestro desarrollo físico.

Para la cuna que os meció blandamente; para el asiento en que descansais; para la mesa en que os dedicais al estudio ó al placer de la comida; para las puertas y ventanas que os aislan y libran de la intemperie, y que os sirven, además, de resguardo y defensa, el árbol dió la madera de que fueron construidas.

El carbón que veis usar diariamente en la cocina, no es otra cosa que raíces, ramas y troncos de árboles, quemados á fuego lento en hornos convenientemente preparados.

Habéis oído hablar de las inundaciones y de sus terribles estragos. Se producen por las lluvias torrenciales ó por el rápido derretimiento de las nieves. Bajan las aguas con ímpetu de las cumbres, arrastran tierras y piedras, invaden en turbión las llanuras y las vegas, y reunidas en grandes masas, se extienden impetuosas arrasando y destruyendo plantaciones, edificios y hasta poblaciones enteras, llevando la ruina, la desolación y la muerte á comarcas antes ricas y florecientes.

Pues tened presente que esto sólo sucede allí donde el hombre ha descuidado su amistad con el árbol. Plantados éstos en las laderas ó caídas de sierras y cerros, impiden que las aguas descarnen el terreno y formen corrientes violentas; dividiendo y subdividiendo estas con sus troncos y raíces detienen y menguan su rapidez y su caudal, el descenso se verifica lenta y separadamente y la catástrofe no puede producirse.

En su lugar, aquellas aguas llevan al país la fertilidad, la vida y la riqueza.

¡Ved si paga el árbol la amistad del hombre, con la amistad y con la protección al hombre!

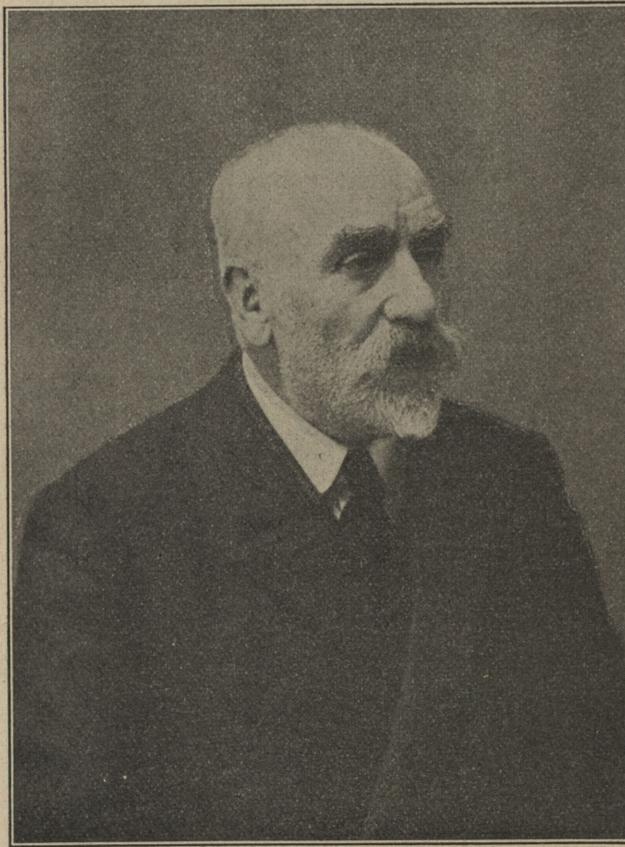
Durante las ardorosas tardes del estío, ¡cuántas veces os he visto buscar su benéfica sombra en la plaza de Mina ó en el bosque del Parque Genovés! ¿Y no os habéis dado cuenta en aquellos días de la cariñosa amistad de los árboles y de sus favores? ¿No habéis pensado cómo ellos protegían vuestros juegos infantiles acariciándoos con suave movimiento, cobijándoos con su sombra protectora, mitigando los ardores del sol, refrescando el ambiente que respirábais, y hasta acompañando vuestras alegres canciones con el ritmo cadencioso de su blando y suave murmullo?

Y no solamente refrescan y suavizan el ambiente. Contribuyen también á fijar y sostener en él la conveniente humedad del aire, y favorecen y provocan la benéfica

lluvia, deteniendo las nubes con sus hojas y ramaje.

El árbol, además, absorbe, en beneficio del hombre, los miasmas que pueden alterar su salud, contenidos en el aire. Regiones inhospitalarias y enfermizas se han convertido por el arbolado en sanas é higiénicas. ¿Conocéis el hermoso y gigante *eucalipto*? Pues por él ha desaparecido el paludismo que asolaba comarcas enteras.

Y no creais que cito el *eucalipto* porque sea el único que favorezca nuestra salud y nuestra vida. Todos



Sr. D. Miguel Giraldo Atienza.

Inspector de primera enseñanza, Vocal de la Comisión organizadora.

los árboles absorben los elementos nocivos que el aire contenga, y exhalan y desprenden el oxígeno que es fuerza, salud y vida para nosotros.

Infinitos son, como veis, los beneficios y las aplicaciones de los árboles. Se utilizan también sus fibras como materias textiles y para la fabricación de papel, y sus hojas proveen al ganado de fresco y medicinal alimento, empleadas como forraje.

Hasta sus jugos producen resina, goma, alcohol, azúcar...

Constituyen, en fin, el ornato más bello de los campos y de los pueblos, y no parece sino que para más engalanarse y para agradarnos más, convidan y reúnen en sus copas tanta multitud de pequeñas y pintadasavecillas que adornan su morada y la embellecen con sus brillantes colores; y con sus variados trinos y gorjeos le comunican vida, música, alegría... Por

eso los árboles son llamados, con justísima razón, el adorno de nuestro planeta.

Y, pues, veis cuántos son los beneficios que el árbol os reporta, no dudaréis ya en considerarlo como uno de vuestros mejores amigos.

Convencidos de ello, recordad que extramuros de Cádiz hay 1.300 bautizados con vuestros propios nombres. No los abandonéis. Recordadlos con alguna frecuencia, y no dejéis de visitarlos para prodigarles á porfía vuestras atenciones y vuestros cuidados. Son cosa vuestra: son seres débiles que os necesitan y reclaman vuestra asistencia. No desogais su llamamiento, porque es el llamamiento de Dios, que quiere que el hombre aproveche sus dones.

TEODOTO SAAVEDRA Y RUIZ.  
Maestro de 1.ª enseñanza.

## Interesantes detalles de la Fiesta.



Solemne acto de la Bendición del Vivero.

Como ya saben nuestros lectores, la Junta provincial de Instrucción pública acordó la celebración de la *Fiesta Escolar*. Una feliz iniciativa secundada con gran entusiasmo propuso la celebración de la *Fiesta del Arbol*. Convocada por el Sr. Gobernador civil una Junta Magna de las personas más significadas de Cádiz, acordóse asociar ambas fiestas, fusionarlas en una sola que podía denominarse *La fiesta de la enseñanza*.

Nuestros lectores conocen ya el desarrollo de pensamientos tan nobles y altruistas. Designada una Comisión organizadora, que presidía el ilustrado y celoso Sr. D. Enrique Martínez, Ingeniero Jefe de Obras Públicas, y de la que formaban parte personas de reconocido interés y competencia, esta Comisión

dió principio á sus trabajos y gestiones. Grandes dificultades había que vencer, y no era la menor la dificultad económica. Pero salvada esta en la parte que á los niños se refiere; en la de realizar una parte esencial del programa por el generoso desprendimiento y valiosa donación de la distinguida señora de Don Guillermo Uhthoff, que ofreció mil meriendas para los niños, las demás fueron venciendo con constancia, talento y habilidad, y gracias á la cooperación que han prestado importantes sociedades, corporaciones y particulares.

He aquí la lista de donantes:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, 100 pesetas.—Recolectado entre los empleados de la Fábrica de Tabacos, 52,05 id.—La Asociación de la Prensa, 50 idem.



**Sr. D. José Gálvez y Ruiz.**

Maestro de Capilla de la S. I. C. Autor de la música de los Himnos á la Patria y al Arbol.

—D. Antonio de la Rosa, (Cinematógrafo), 100 ídem.—Director del Banco de España, 25 íd.—D.<sup>a</sup> Ana de Viya, 50 íd.—Sres. Tovia y Compañía, 25 íd.—Representante de la Tabacalera D. Miguel Bernal, 25 ídem.—Sociedad Cooperativa de Fabricación de Pan, 50 íd.—Sres. Dominguez y Compañía, 25 íd.—Sindicato industrial de Ultramarinos, 25 íd.—Excma. Sra. doña Micaela Aramburu, Vda. de Moreno de Mora, 100 íd.—Colegio de Agentes de Negocios, 25 íd.—Señores Hijos de Evelio Lainez, 25 íd.—Colegio de Corredores de Comercio, 50 íd.—Sres. Lebón y Compañía, 50 íd.—Sociedad de Aguas potables, 100 íd.—Asociación Dependencia Mercantil, 20 íd.—D. Vicente Viniestra, 25 íd.—Compañía interurbana de redes telefónicas, 15 íd.—Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro, 100 íd.—Cooperativa de Gas, 50 íd.—D. Francisco Escudero, (Cinematógrafo), 50 íd.—Sociedad de Tranvías de Cádiz á San Fernando, 50 íd.—El Banco de Cartagena, en cartillas del mismo, 100 íd.—Sres. Hijos de A. Blázquez, 25 íd.—Sres. Hervias hermanos, 25 íd.—Ilmo. Sr. Gobernador Civil, 25 íd.—Total pesetas 1.262,05

A la anterior suma hay que agregar la cantidad producida por la rifa efectuada entre los asistentes á la Fiesta de un cuadro del laureado pintor gaditano don Federico Godoy, donado con el objeto antedicho por la Sociedad de Escritores y Artistas; habiendo estado encargadas de la venta de papeletas, las mismas distinguidas señoritas que distribuyeron las meriendas entre los escolares.

También se agrega á la suma total, el sobrante que después de cubiertos los gastos generales, resulte á la Comisión organizadora de la Fiesta, de las cantidades recaudadas por la misma con dicho objeto.

Dicha Comisión ha recaudado lo siguiente:

Sra. de Uthhoff para 1.000 meriendas, 750 pesetas.—Excmo. Ayuntamiento, 500 ídem.—Excma. Diputación provincial, 500 ídem.—Compañía Trasatlántica, 100 ídem.—Casino Gaditano, 100 ídem.—Círculo Mercantil, 100 ídem.—Círculo del Ejército y la Armada, 100 ídem.—Cámara de Comercio, 100 ídem.—Círculo

Canalejista, 25 ídem.—D. Manuel Luengas, 10 ídem.—Total, 2.285 pesetas.

Llegó el día designado, que amaneció con un sol espléndido. La Naturaleza parece que se asociaba y contribuía con sus dones al mayor esplendor de las fiestas.

A las 12,15 todos los niños estaban instalados en el tren especial dispuesto para conducirlos. Con rigurosa precisión fueron ocupando los sitios señalados, gracias á la intervención y acierto con que acudieron á todos los puestos y previnieron todos los detalles los Sres. Delegado Régio é Inspector que con antelación estaban en el andén.

A la hora designada partió el convoy, cuya salida fué saludada por los vitores y aclamaciones de los infantiles viajeros.

Llegados á la próxima estación, bajan y se van colocando por el orden que en el Vivero había de ocupar cada escuela.

Pónese en marcha la comitiva llevando los niños al frente precioso estandarte. Siguen los párvulos y las niñas con otro no menos primoroso. El Sr. Delegado Régio que á todo atiende y no perdona medio ni detalle, se adelanta en coche para prevenir á la banda de música que ha de preceder á los niños en su marcha y entrada en el Vivero. Colócase la banda del Regimiento de Alava á la cabeza del diminuto ejército y continúa la marcha y hace su entrada en el Vivero á los acordes de alegre paso-doble. Sigue la del de Pavia igual orden respecto á las niñas y párvulos, y á las dos menos cuartos los 1.300 actores de la fiesta estaban en escena y dispuestos á la obra.

En justo tributo de justicia es preciso consignar aquí nuestros plácemes para los Sres. Ingenieros don Enrique Martínez y D. Manuel M. Fernández de Castro por el acierto con que habían preparado el Vivero y hecho la clasificación escolar, sitio destinado al público, á las músicas y autoridades, y por la firme separación y aislamiento de los niños y maestros respecto al público, que otras veces no se ha tenido presente. Contribuyó mucho al orden y rapidez de la fiesta la ordenación por escuelas y estas por filas de arbolitos correspondientes al número de niños que cada una llevaba. Así, la primera escuela, la número 7, que entró delante, encontró designado su sitio con su número puesto en una alta tablilla adornada con cintas del mismo color que los lacitos que llevaban los niños. Cincuenta y cuatro niños llevaba la escuela y encontró su sitio dividido en 6 filas de 9 arbolitos cada una; de modo que los Maestros no tuvieron que hacer otra cosa que irlos haciendo entrar en las filas de 9 en 9. Tan acertada distribución se había adoptado en todos los departamentos, así es que la colocación fué obra de un momento; pudiendo decirse que los 1.300 niños tardaron en estar colocados el tiempo que medió entre la entrada del primer niño y la de la última niña. Fué pues un acierto (á que no se ha dado la importancia que tiene) la clasificación y división del terreno y entrada ordenada de los niños, por lo que, las personas que en ello han intervenido, merecen toda clase de elogio y alabanzas.

Forma el Vivero un largo rectángulo dividido en toda su longitud por una alambrada que separa el público de los niños. Y á lo ancho, en su parte media, quedando del lado de la derecha los niños, y las niñas y párvulos del de la izquierda; se ha dejado una esplanada suficiente para las autoridades y las músicas. No falta detalle, y todos los actos anunciados en el

programa se realizan con precisión verdaderamente matemática.

Banderas y gallardetes, flores y guirnaldas sirven de adorno y atractivo, y el lugar presenta ese aspecto de alegría y de buen gusto que son tan corrientes en las fiestas gaditanas.

Con la colocación de los niños coincidió la llegada del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo acompañado de su familiar el canónigo D. José Canals, y aun duraba la recepción y saludos consiguientes cuando se presentó el Ilmo. Sr. Gobernador civil Presidente oficial de la fiesta acompañado de su secretario particular, don Melchor Lacalle.

Fueron recibidos y saludados por los señores de la Comisión organizadora, y momentos después, cada uno colocado en su sitio respectivo, dá principio el acto.

Sube á la tribuna al efecto preparada el Sr. Gálvez para dirigir las bandas de música, y pronto las armoniosas y simpáticas notas de un himno patriótico enardecen y entusiasman al público y al escolar especialmente.

Inmediatamente después, el Excmo. Sr. Obispo vestido de estola y rodeado de las autoridades, y teniendo delante una maceta con un *tarage* dirigió la palabra á la concurrencia diciendo:

«Antes de rezar la oración que previene la Iglesia para la bendición de las semillas, debo decir que he concurrido á esta fiesta porque en ella estoy en mi sitio como representante en la tierra de Dios, autor de todas las semillas y de todo genero de vida.

No hay género de vida sin Dios, y justo es, por lo tanto, que el hombre incline su cabeza ante su Augusta Majestad.

Estoy aquí repito, en mi sitio, porque estoy entre niños y niñas, y ya sabéis que Aquel á quien represento decía: «Dejad que los niños se acerquen á mí.»

Yo, pues, como representante de la Iglesia en este acto, bendigo estas semillas en el nombre de Dios, bendigo á los niños y bendigo á sus padres y profesores.»

En seguida el Sr. Obispo bendice la maceta colocada en el pedestal y dá su bendición á todos los presentes. El público sigue con atención momento tan solemne, déjense oír los acordes de la Marcha Real, resultando el acto realmente conmovedor é interesante. Todo el mundo permanece descubierto hasta que termina el himno nacional.

Procédese á la plantación de los árboles. A una señal de los maestros, todos los niños realizan las plantaciones dejando una chapita de metal con sus nombres en el arbolito que cada uno tiene delante.

Por iniciativa del Sr. D. Enrique Martínez han sido también plantados árboles con los nombres de los periódicos que desde temprano estaban allí representados.

Pone uno por LA REVISTA ESCOLAR el Sr. Saavedra; por la *Prensa asociada* el Sr. Juliá; el Sr. Quero por el *Diario* y perió-

dicos que representa; por *El Correo de Cádiz* y por *El Orden* también plantan los representantes de los mismos.

Mientras tanto las músicas ejecutan el *Himno del Arbol* y con su terminación queda también acabada la primera parte de la fiesta.

### En el Balneario.

Los Sres. D. Guillermo Uthhoff y D. Manuel Mayol, de la Comisión, habianse encargado de preparar la *Fiesta Escolar* en el Balneario. Hay que reconocer el acierto y diligencia con que procedieron; pero, ¿quién detiene las olas embravecidas? La fiesta había encarnado en Cádiz, Cádiz había hecho suya la fiesta; el tiempo favorece esta correlación y compenetración de ideas y coopera á su realización con un esplendente sol de primavera.

Toda la población se ha interesado en actos tan sencillos y tan importantes y trascendentales á la vez, y desde las primeras horas del día coches y tranvías son insuficientes para llevar al Balneario y al Vivero al público que en ello está interesado.

Los tranvías tienen que suprimir paradas y aumentar coches, el público tiene que tomar éstos por asalto y hasta instalarse en ellos antes de llegar á la estación de partida aunque tenga que pagar doble recorrido, así es que á las dos de la tarde es imposible dar un paso por la explanada del Balneario, subir la escalinata y mucho menos penetrar en el amplio salón.

Para que los niños pudieran desfilan ante la bandera y penetrar en la explanada es preciso la protección de fuerza montada que abra camino; á duras penas consíguese hacer espacio suficiente para que los niños y las bandas de música se coloquen; inmenso hormiguero se agolpa por todas partes ansioso de no perder detalle, y después del emocionante desfile debajo de la bandera que, gorra en mano, era saludada por los niños, congéganse éstos en la izquierda de la explanada, sitio de antemano designado para el acto que iba á celebrarse.

Terminada la colocación de los niños, ocupando



El Excmo. Sr. Obispo y Autoridades camino del Vivero.



**D. Alejandro Contreras.**

Director de la Banda del Regimiento de Alava.

sima composición del maestro de Capilla de la Catedral, D. José Gálvez. Helo aquí:

### Himno á la Patria.

*Coro.*

Si la Patria es la madre querida  
Que nos brinda refugio y amor,  
A la Patria debemos la vida  
Defendiendo su nombre y su honor.

*(Se canta dos veces.)*

Su bandera cubierta de gloria  
Que dos mundos llegó á cobijar,  
Nos señala un camino en la historia  
Y por él, hay que unidos marchar.

*(Se canta dos veces.)*

*Coro.*

Si la Patria es la madre querida  
Que nos brinda refugio y amor,  
A la Patria debemos la vida  
Defendiendo su nombre y su honor.

*(Se canta dos veces.)*

Que ese augusto y viril relicario  
Que se adorna con rayos de sol,  
Tiene un culto, un altar y un sagrario  
En el pecho del niño español.

*(Se canta dos veces.)*

*Coro.*

¡Oh banderal! ¡trofeo glorioso!  
Para tí guardo en ansia inmortal,  
En el alma, respeto amoroso,  
En los labios, un himno triunfal.

Si la Patria es la madre querida  
Que nos brinda refugio y amor,  
A la Patria debemos la vida  
Defendiendo su nombre y su honor.

¡Viva España, viva España!  
Y gritemos con ardor:  
¡Si la Patria es la madre querida,  
Defendamos su gloria y su honor!

las músicas militares sus puestos respectivos, el Padre Gálvez sube á la plataforma preparada y hácese un imponente silencio. Empiezan los acordes del *Himno á la Patria*, en que todo el mundo se conmueve y muchos se descubren, tanto por los interesantes y valientes conceptos de la letra, obra del insigne pedagogo y publicista don Joaquín Navarro, cuanto por las vibrantes y patrióticas notas de la música, inspiradí-

Después se canta otra igualmente inspirada y sentida composición de los mismos autores, dedicada á la *Fiesta del Arbol* y que ponemos también á continuación:

### Himno al Arbol.

*Coro.*

Es el Arbol, el símbolo augusto  
de la industria, el progreso y la paz;  
fomentemos la Fiesta del Arbol  
si á la Patria queremos honrar.

*(Se canta dos veces.)*

Es el árbol del hombre un amigo  
que le brinda tan noble amistad,  
que el cuidado y amor que recibe  
le devuelve con pródigo afán.

*Coro.*

De sus ramas, la Cruz que redime;  
en sus tablas, abrigo y hogar;  
de sus frutos, regalo y sustento,  
á su sombra, reposo y solaz.

*Coro.*

Compañeros, el Arbol nos llama  
y nos dice con voces de amor:  
generoso te ofrezco mis dones,  
¡si me cuidas, bendígate Dios!

A petición del público se repite el primero, el *Himno á la Patria*, que ha despertado sentidas emociones que han conmovido á la muchedumbre, que ha hecho sentir dulcísimos é intensos afectos de amor patrio.

Verdaderamente era un espectáculo conmovedor. La infancia, la milicia, el sacerdote; la inocencia, la divina representación en la tierra cantando á la Patria, cantando á la bandera, dando al aire expresiones de intenso amor patrio acompañadas de enardecedoras notas. interpretadas por 1.300 voces infantiles; más es para sentida que para descripta. El público se asoció á los Himnos, á su significación y á su acertada interpretación que premió con largas salvas de aplausos entusiastas. Seguramente serian escuchados y aplaudidos por más de 12.000 personas que en la terraza, en la escalinata, en el salón y apiñadas en la explanada del Balneario se interesaron vivamente en este acto encantador.

Terminado el mismo, era número del programa que subieran las autoridades, los maestros y los niños premiados al salón. Tarea difícil fué esta. Muchos maestros no pudieron realizar su deseo, porque el salón estaba tomado de antemano, personas de la Comisión se vieron privadas del gusto de sentarse en los puestos designados, y hasta de penetrar en el salón alguna; tal era el entusiasmo, el deseo, el interés que había despertado la fiesta.

### Reparto de meriendas.

En la planta baja del Balneario, mientras tiene lugar la solemnidad en el salón alto, se reparten las meriendas á los alumnos.

Hace la distribución la distinguida Sra. de Uhthoff, á la que acompañan, prestándole su valioso concurso, su bella y arrogante hija, á la que rodean las no menos bellas de Mayol, González Abreu; Lacave, Duarte, Joly, Lerdo de Tejada, Mac-Pherson, Ventín, Martínez, Macalio, Juliá (M.), Montero, Giral, etc. y distinguidas damas.

Se acercan los niños á un mostrador y las señoras

y señoritas les entregan las cajitas con las meriendas.

Eficaz cooperación prestaron á todas las anteriores señoras y señoritas en su improbo trabajo varios Sres. Oficiales del Ejército y Sres. Giralt, Uthoff los Ingenieros Sres. Fernández de Castro y García Sola, Secretario de la Delegación de 1.<sup>a</sup> Enseñanza Sr. Juliá y Blanco y otros.

Las meriendas se componian de carne mechada, jamón, chocolate, higos, naranjas, galletas y un pastel. A esto acompañaba un librito con un cuento moral.

Los niños, al recibirlas, pasaban á la playa, donde los aguardaban personas de su familia.

Aquella playa incomparable, limpia, hermosa, presentaba un soberbio aspecto; iluminada por diáfano sol, que embriagaba la vista, arrancando tonos metálicos á las finas arenas, sobre las que se estrellaban las olas: idea de cuanto decimos, dan las vistas que en otro lugar aparecen.

Los señores de la Comisión organizadora, repartieron preciosos regalos á las señoras y señoritas encargadas del reparto de las meriendas, consistentes aquéllos en violeteros, figuras de biscuit, etc. y felicitaron á los Sres. Maestros por el orden y corrección con que sus alumnos á pesar de la aglomeración de público se presentaron á recoger sus meriendas contribuyendo con ello al mejor éxito de parte tan importante del Festival.

Ya en la playa, los niños solían unirse á su familia ó bien formar animados grupos con sus compañeros, y haciendo de la leve arena su mesa y su asiento, daban con buen apetito y mayor alegría fin á las viandas que encontraban en las cajitas que momentos antes habían recibido. Hermoso espectáculo el que entonces ofrecía la playa. Los miles de personas que no pudieron subir al salón, consolábanse con presenciar tan animadas é interesantes escenas. Fué un día verdaderamente agradable para los niños.

### El acto oficial.

Ya hemos dicho cómo estaba el salón del Bañero desde mucho antes de empezar el acto. El público había tomado sus medidas en previsión de lo que había de suceder, y cuando hubieron de subir los señores Delegado Régio, Inspector de 1.<sup>a</sup> enseñanza, niños y maestros premiados, la entrada resultaba imposible. Hubo que despejar á la fuerza una parte del salón para hacer accesible siquiera el paso, y de este modo pudieron llegar á sus puestos varios señores de la Comisión y los que debían por otras causas estar en el local. Este había sido adornado con un hermoso frente, en que se armonizaban los colores nacionales, y ofrecía un hermoso golpe de vista.

Ocupa la presidencia el señor Gobernador civil, tomando asiento en el estrado el Excmo. señor Obispo, Alcalde de Cádiz, Vicepresidente de la Comisión provincial, Sr. Director del Instituto, Diputados provinciales, Catedráticos, Delegado é Ins-

pector de primera enseñanza, Sr. Fiscal de S. M., señor Secretario de la Junta provincial, Sres. Canónigos, representaciones de Congregaciones religiosas, del Ejército, Armada y Corporaciones.

El Sr. Gobernador ordena la lectura de la relación de maestros y auxiliares premiados con *Diploma de Honor* que es cumplimentado por el digno Secretario de la Junta Provincial de Instrucción pública don Manuel Juliá Hubert, y que es como sigue:

#### De Cádiz.

- D.<sup>a</sup> Encarnación Avila y Moya.  
 » Clotilde Farró Planells.  
 » Teresa González Guerrero.  
 » Dolores Fernández Palacios.  
 » Rafaela Rojas Ferrer.  
 » Concepción Cantos Silveira.  
 » Dolores Emilia Prieto Merat.  
 D. Hermengaudio Cuenca Arias.  
 » Rafael de la Miyar López.  
 » Matías Fernández de Nograro.  
 » Manuel Domínguez Santaella.  
 » Victoriano Santín Gutiérrez.  
 » Antonio Segundo Muñoz Calleja.  
 » Juan Centeno Aceves.  
 » Teodoto Saavedra Ruiz.  
 » Enrique León Palacios.  
 » Juan Luis de Vargas Machuca.

D. Santos A. Valencia Madre.—Alcalá de los Gazulez.

D.<sup>a</sup> Manuela Fernández Chulián.—Algodonales.

D. Alfredo Repiso Bautista.—Arcos de la Frontera.

D.<sup>a</sup> María de la Paz Ortega Arias.—Conil.

D.<sup>a</sup> Teresa Revuelta Morales.—El Gastor.

D. Esteban Forcadell Calzada.—Grazalema.

D.<sup>a</sup> Antonia Gallegos Navarro.—Idem.

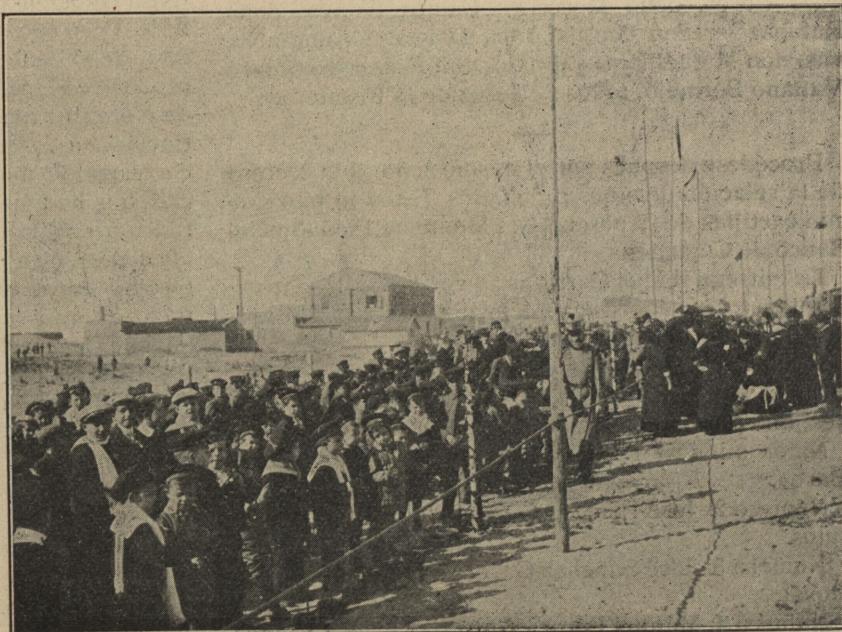
D. Paciano del Barco Vázquez.—Chiclana.

D.<sup>a</sup> Mercedes León Alcalá.—Idem.

D.<sup>a</sup> Eulalia Amor López.—Idem.

D. Pastor Pérez Carrillo.—Jerez de la Frontera.

D. Santiago Piñeiro Barro.—Idem.



Un detalle del Vivero.—Niños esperando el momento de la plantación.



**D. Francisco Soler Raura.**

Director de la Banda del Regimiento de Pavía.

- D.<sup>a</sup> Encarnación Ocaña Lara.—Prado del Rey.  
 D. Ignacio Rovira Banetti.—Puerto de Santa María.  
 D.<sup>a</sup> Ana Rodríguez Acebedo.—Idem.  
 D. José Pareja Reyes.—Rota.  
 D.<sup>a</sup> Simona Romo Bayo.—Idem.  
 D. Ricardo Magariño García.—Sanlúcar de Barrameda.  
 D.<sup>a</sup> Pilar Dieste Samper.—San Roque.  
 D. Jesús Rasero Monzó.—Setenil.  
 » Nemesio de Vargas Mestre.—Tarifa.  
 » Francisco Fatou Lucas.—Ubrique.  
 D.<sup>a</sup> Angeles Bohorquez Gómez.—Idem.  
 » Carmen del Pozo Gutiérrez.—Vejer.  
 D. Ildefonso Jiménez Maza.—Villamartín.  
 D.<sup>a</sup> Luisa Díez Hernández.—Idem.

*Premiados con votos de gracias.*

D.<sup>a</sup> Rosario López García, doña Clementina Rodríguez Cores, doña Mercedes Camps Eslava, doña Rafaela Serrano García, doña Dolores Grangel Novás, don Miguel Pérez Martín, don Francisco Sotero Vallano Bermejo, todos de Jerez de la Frontera.

Procédese después por el mismo señor á la lectura de la relación de niños premiados. Estos lo han sido con cartillas de 25 pesetas del Monte de Piedad y del Banco de Cartagena.

La entrega de las Cartillas se verifica alternativamente por los señores que ocupan el estrado. Hé aquí la lista de los niños premiados:

Escuela graduada de niños: José Calvo Sevilla, Francisco Ferrari Parra y Francisco Manzorro Chaves, uno por cada Sección de que la misma consta.

Niños número 1: Manuel Benítez Sabino y José Barea.

Número 2: José Pérez Reyes y Eduardo Llinás Cerutos.

Número 3: José Sánchez García y Manuel Perfumo Morales.

Número 4: Manuel Perera González y José Veitas Camafeitas.

D. Zoilo Lozano Herranz.—Jerez de la Frontera.

D. Rafael Cruz Miranda.—Idem.

D. Antonio Bascón Anguita.—Id.

D.<sup>a</sup> Isabel Iglesias Serrano.—Id.

D.<sup>a</sup> Eloisa Arribas Vicuña.—Id.

D. Juan Rojas Disols.—La Línea.

D. Pablo Monzalves Bravo.—Medina Sidonia.

D.<sup>a</sup> María Adamolí Bueno.—Id.

D.<sup>a</sup> Ana Macías Calancha.—Olvera.

D. Domingo Nadal Soler.—Prado del Rey.

Número 5: Manuel Bautista Sánchez y Juan Moreno Ceraldía.

Número 6: Salvador Rosety Rodríguez y Juan Muñoz Castillo.

Número 7: Rafael Carmona Borrero y Germán Martínez Potier.

Idem Hospicio Provincial: Emilio Pastor Martínez y Juan A. Muñoz García.

Graduada de niñas: Rosario Ballester Gándara, Milagros Delgado Rodríguez y Dolores Oliveros Quero, igual que la de niños, una alumna por cada Sección.

Niñas número 1: Rosario Reina Sánchez é Isabel García Suárez.

Idem número 2: Antonia Jordán López y Dolores Camacho Cea.

Idem número 3: Concepción Acosta Susino y Carmen Carbonell AVECILLA.

Idem número 4: Juana González Brea y Josefa Carvajal Lomón.

Con cartillas de igual clase del Banco de Cartagena, han sido premiados los alumnos de las escuelas de párvulos, de la número 1, Enrique Vázquez Garrido y Rosario Montes Chilia, y de la número 2, José Burgos Jiménez y Miguel Valle López.

Terminados estos preliminares, el Sr. Gobernador concede la palabra al Ilmo. Sr. Delegado Regio de 1.<sup>a</sup> enseñanza, que se levanta en medio de la mayor expectación y empieza el

DISCURSO DEL ILMO. SR. D. VALENTÍN DE LA VARGA.

*Excmo. Señor, Señoras y Señores:*

El cargo de Delegado Régio de 1.<sup>a</sup> enseñanza que ha querido honrarme el Gobierno de S. M., me obliga á decir algunas palabras en este acto; tal vez porque la fatalidad, obedeciendo á la ley del contraste, ha dispuesto colocar unido á este acto tan grande y trascendental, una tan modesta personalidad como la mía

Los que ya me conocen pocos esfuerzos tendrán que hacer para comprender cual es en estos momentos el estado de mi ánimo. Además, nada extraño es que perteneciendo yo al profesorado sienta viva é intensa emoción por todo lo que á la enseñanza se refiere. Pero con ruda franqueza, con ingenua sinceridad, debo confesar aquí que lo que más alegría me produce en esta fiesta, es ver como ella ha sido iniciada y organizada por todas las clases sociales, sin distinción, en forma tal, que la parte más insignificante corresponde á lo que podemos llamar elemento oficial, que ha tenido que reducir su intervención á una función subalterna de procedimiento. Y que todas las clases sociales de Cádiz hayan rivalizado en interés y entusiasmo por dar esplendor y brillo á esta fiesta, es muy natural tratándose de Cádiz, pueblo á quien cabe la gloria de decir que en sus Cortes del año 12, sonó elocuente y generosa la voz del inmortal Quintana con una Memoria sobre enseñanza, que encarnaba los principios sustantivos de la pedagogía contemporánea, y que llevada al título IX de la Constitución formó el elemento generador de la educación nacional.

Pero aunque todo el pueblo gaditano merezca por su apoyo para esta fiesta de la enseñanza plácemes mil, justo es, y todo acto de justicia implica honor, dar aquí preferentemente público testimonio de reconocimiento á las distinguidas personalidades que de

modo más activo y directo han contribuido á la realización de la fiesta; y en este caso expresemos ante todo nuestra gratitud hacia esa noble dama, distinguida esposa del Sr. D. Guillermo Uthoff, que con su hermoso rasgo de donar las meriendas que en estos instantes se están repartiendo á los niños, ha ejecutado un acto de generosidad y altruismo ejemplarísimos que ha sido el verdadero determinante de esta fiesta.

Vaya enseguida nuestro reconocimiento hacia los dignísimos é ilustrados Ingenieros Sres. Martínez y Fernández de Castro, como al Sr. Inspector de primera enseñanza Sr. Giraldo Atienza, que con un amor y entusiasmo que mi torpe palabra no puede describir suficientemente, aceptaron los primeros el ofrecimiento espléndido de la Sra. de Uthoff, iniciaron la idea de celebrar la fiesta, y con una laboriosidad incansable no han cesado de atender á cuantos trabajos han sido precisos hasta conseguir un grandioso éxito.

Nuestro agradecimiento igualmente para la primera autoridad civil de la provincia, el Sr. Gobernador, que no obstante llevar entre nosotros tan pocos días cuenta ya con los afectos y simpatías de todos los gaditanos; pues su voluntad decidida y firme sabe colocar como noble divisa de sus altas funciones estas dos grandes palabras: Instrucción é Higiene. En ellas está efectivamente el alma del problema nacional.

Sean también nuestros aplausos para los Sres. Alcalde y Presidente de la Diputación, dignísimas autoridades que, de sus reducidos Presupuestos, condicionados por las exigencias de tantas numerosas necesidades de los servicios públicos municipal y provincial, han contribuido á la realización de esta fiesta en cuanto les ha sido posible.

Agradecidos igualmente estamos á las autoridades militares por su concurso de todo momento entusiasta y decidido, y ruego que de esta gratitud sea mensajero á sus compañeros el digno coronel Sr. Rodrigo, aquí para honra nuestra sentado entre nosotros, y muy especialmente el dignísimo también coronel señor Giralt que en la comisión ejecutiva, tan activa parte ha tomado en los rudos y enojosos trabajos que á su cargo ha tenido.

Aplausos y aplausos mil merece el venerable Prelado aquí presente, que nos ha dejado oír su elocuente palabra en el acto de bendición de las plantas. Allí decíais, respetable señor: «Estoy en mi sitio, porque estoy entre los niños» y yo os digo ahora: sí, estáis en vuestro sitio porque os halláis entre vuestros diocesanos, que os aman y respetan como á querido Pastor; que oyen siempre vuestras palabras que tienen deijos y resonancias de armonías celestiales, y que ven siempre en vuestros actos de amor, de piedad, de caridad infinita, no solo la función que el cargo os impone, sino también la nobleza é hidalgüía redivivas en vos de vuestra ilustre progenie. (*Muy bien.*)

Repitamos en fin nuestros aplausos, tributados ahí fuera hace poco, á los Sres. Galvez y Navarro autores de la música y letra de ese precioso himno que hemos escuchado, cuyas notas nos han hecho sentir escalofríos de entusiasmo al evocar el santo nombre de la patria.

Y ¿qué haremos con los verdaderos héroes de esta fiesta, con los maestros, hoy sometidos á tan ardua labor como es la conducción de los niños? Señores, por elocuentes y efusivas que sean vuestras palabras de gratitud hacia el profesorado gaditano de 1.<sup>a</sup> enseñanza, nunca les tributaremos todas las que merecen; pues si su laboriosidad reconocida y declarada está en los premios que le hemos otorgado, hay más que esto en su honor y conviene que aquí se diga, y es; que espontáneamente todos, sin excepción de uno solo, han renunciado en favor de sus alumnos los premios en metálico que por propio derecho les correspondían. ¡Qué orgulloso puede estar Cadiz con tan dignísimos maestros!

Y cerrando este cuadro, donde se mueven figuras de tan simpático relieve, no como marco que le aprisiona, sino como orla de honor que le enaltece y glorifica, ved cual flores de suaves y dulcísimos aromas esas bellísimas señoritas gaditanas que, ya confeccionando los lazos distintivos de las Escuelas, ya bordando por propia iniciativa los estandartes, ya dedicándose solícitas y cariñosas al reparto de las meriendas, han traído á la fiesta tanta animación y alegría. Gloria al gran lírico inglés que cual nadie supo cantar á la mujer gaditana, bella perla de este Océano que la marea nos arroja á la playa (*Aplausos.*)

Todo, señores, ha contribuido al esplendor de esta hermosa fiesta. Hasta la Naturaleza hoy ha querido vestir sus mejores galas, convidándonos con día tan espléndido: y vedlo, que al centro de esta sala nos envía el sol sus rayos refulgentes, para recoger en haces de luz nuestras alegrías y llevarlas por el espacio, diciendo á los mundos: España vive y siempre será grande.

Terminada esta primera parte de salutación, pasa luego el orador á tratar la cuestión de la enseñanza, comenzando por encarecer la importancia de estos



Niñas saliendo del Balneario con sus meriendas.



**Niñas merendando acompañadas de sus familias.**

actos que establecen corrientes de simpatías entre la sociedad y los maestros, creando lazos de estrecha convivencia de todo punto necesaria, no obstante el intervencionismo del Estado en la primera enseñanza, para que tenga eficacia la educación nacional.

Dedica á esto frases y conceptos inspiradísimos, deteniéndose en el estudio de sus partes física, intelectual y moral.

De la educación física, dice que merece atención preferente para evitar el empobrecimiento y degeneración de la raza, y hace un llamamiento á la primera autoridad local acerca de las condiciones higiénicas de los locales-escuelas, escitándola á realizar aquellas obras que proporcionen más aire y mejor luz, hasta conseguir hacer la escuela sana á que tiene el niño un incontestable derecho, como recientemente ha declarado el Congreso pedagógico de Angers.

Agrega que causa bochorno el pensar en el alarmante analfabetismo de España; que es indispensable exigir con toda severidad la enseñanza primaria obligatoria, pero que esta alta prerrogativa del Estado está condicionada por el deber de este al cumplimiento más estricto de los preceptos de la higiene en las escuelas.

Estudia detenida y profundamente lo que debe ser la educación intelectual, hoy encerrada en los estrechos moldes de una vieja concepción intelectualista, que sigue ciegamente el axioma cartesiano del *cógito, ergo sum* tan preconizado por Hegel en Alemania y por Buckle en Inglaterra, y cuyas consecuencias son considerar al hombre de modo exclusivo respecto á la inteligencia, colocando en lugar subalterno al sentimiento y á la voluntad. (*Muy bien.*)

Nada de representaciones formadas que no encarnan en la realidad; conviértase la escuela en taller, y edúquese intelectualmente al niño dándole noción exacta de su condición de vida que necesariamente ha de desenvolver cuando sea hombre. De este modo sabrá mantener en todo momento su dignidad personal, y asistido de su razón, libre de prejuicios, dar cumplimiento á su destino.

Trata después de la educación moral de la que el ejemplo de la virtud es el mejor código y el libro más

instructivo. Habla del amor como base y fundamento de la educación moral, y explicando el concepto del altruismo y abnegación por la doctrina del imperativo categórico de Kant, cita el amor de la madre que se sacrifica por sus hijos, y el de la Hermana de la Caridad que expone su vida junto á la cama del enfermo.

Canta el amor, y dice: es preciso enseñar al niño á amar; amar á Dios, á la Naturaleza, á los padres, á los maestros, á los semejantes; jamás el niño debe odiar, ni aun á sus enemigos.

Y termina con el siguiente párrafo. ¡Qué felices nosotros, los cristianos, que podemos sacar del fondo de nuestra conciencia religiosa el más sublime ejemplo del más santo amor! Era una tarde sombría, en que sobre una colina árida y triste un pueblo

cruel é intolerante ejecutaba al Dios de la piedad y la misericordia. Y los verdugos, terminado el sacrificio, dirigíanse á la ciudad con sus almas turbadas de espanto, por el horrísono estampido del trueno y el siniestro fulgor del relámpago que anunciaban la tempestad, voz de Jehovah que lanzaba contra su pueblo, un día escogido, la más terrible de las condenaciones. Y cuando ya se apagan los últimos ruidos de la turba que huye, sólo queda al pié del madero en que un Dios agoniza, una mujer que suspira. *Stabat Mater*; allí estaba la Madre, allí estaba el Amor.

Grandes y prolongados aplausos acogen el final del notabilísimo discurso del Sr. Delegado Régio.

Cuando se hace el silencio, empieza el

DISCURSO DEL ILMO. SR. GOBERNADOR CIVIL.

*Señoras y Señores, Niñas y Niños:*

De todas las ceremonias, de todos los actos oficiales que el puesto que sin méritos ocupo en esta provincia me obligan á presidir, ninguno tan grato y tan simpático como éste, en el que por una feliz coincidencia de ideas, se han enlazado dos fiestas, la escolar y la del árbol, para tratar de fomentar en la niñez que me escucha, los dos amores humanos más nobles, el amor al estudio, el amor á la Naturaleza.

A vosotros, niños queridos, á vosotros, esbozo de una generación que, á los que ya casi no peinamos canas, nos sigue y nos empuja, me dirijo principalmente, para haceros notar que en esta fiesta no veo sólo una reunión de niños que se congregan para recibir un premio y para plantar un árbol, sino una representación viva de lo que es en realidad la vida humana.

Vuestros estudios son algo inmateral que os abroquelan y dá elementos de defensa para el porvenir, del mismo modo que vuestros cuidados materiales al pequeño arbolillo que acabáis de plantar, han de hacer que éste crezca fuerte y poderoso. En él habeis de ver una representación de vuestra vida; seres débiles ahora unos y otros, sereis mañana tanto más sanos, felices y vigorosos, cuanto mayor atención se haya tenido con unos y otros también, en los primeros días de vuestra existencia.

El árbol es, á mi juicio, el más hermoso de los productos no conscientes de la Naturaleza. El árbol es, no solamente recreo de la vista, sino sombra, frescura y defensa contra las inclemencias atmosféricas.

He leído en un autor francés, cuyo nombre no recuerdo ahora, que la representación más gráfica del abandono y desamparo, es un hombre que lejos de toda habitación, del auxilio de todo ser humano, se arrastra penosamente á lo largo de un camino, llevando sobre su encorvada espalda los míseros restos de su ajuar, que constituyen su único haber y su triste riqueza; ese mismo hombre á merced del calor, del sol y del polvo, en que se hundan sus pies y que seca su garganta, lleva una misión, trata de llegar á alguna parte, y no lo logrará seguramente, si en

su penosa marcha no encuentra un árbol, á cuyo pié y bajo cuya sombra pueda descansar y restaurar sus fuerzas para seguir caminando. Preguntad á ese hombre si el árbol no es un beneficio de Dios; preguntad lo mismo con relación al grupo de palmeras y árboles que se dibuja en el lejano horizonte, á la sedienta caravana que busca el oasis en su mortífera marcha por el desierto. Preguntaos vosotros mismos como cristianos que sois, si no anhelaís también cobijaros bajo el árbol santo de nuestra redención. (*Bien.*)

*El amor al estudio.* Durante largos años he tenido la honra de pertenecer al profesorado, y puedo, tal vez con mayores fundamentos que otros, aconsejaros que trabajéis y estudiéis, pues sólo así lograréis el beneficio á que antes me refería, y al mismo tiempo recompensareis los esfuerzos de vuestros maestros.

El que dedica sus cuidados y atenciones á la educación del hijo de sus entrañas, y lo ve crecer é ilustrarse, tiene en sus adelantos, y acaso en la esperanza de que pueda ser un apoyo de su vejez, una recompensa efectiva; pero el maestro que al abandonar las aulas os perderá de vista, no espera recompensa de ninguna especie; sabe, en cambio, que cuanto mayor sea su esfuerzo para terminar vuestra educación, más pronto tendrá que empezar una nueva tarea, tanto más ingrata, cuanto que siendo el nuevo alumno ageno por completo á estudios y conocimientos, ha de ser su trabajo más difícil y penoso. Unid, pues, en vuestro amor al estudio el de aquéllos que con vocación semejante á la del sacerdote, preparan vuestra inteligencia y os allanan el camino de la vida.

Réstame, señores, para terminar, no queriendo molestaros por más tiempo, dar las gracias más expresivas á todos aquellos que tanto por sus donativos como por su presencia, han contribuido al mayor esplendor de este acto tan hermoso, y manifestar también mi agradecimiento particular á mi querido amigo D. Enrique Martínez y demás señores que constituyen la Comisión organizadora, por haber puesto todas sus actividades y toda su inteligencia al servicio de su propósito de que este acto sea lo que debe ser.

Y vosotros, maestros y discípulos, seguid trabajan-



Detalle de la playa.

do; á todos os felicito cordialmente en este día, pues unos y otros, al enseñar y al aprender hacéis patria, laborais por esta patria española tan querida, que por el trabajo, poco á poco ya se irá levantando para alcanzar el puesto que le corresponde en el concierto de las naciones; las conquistas modernas son principalmente las de la ciencia, y cuando España sea lo que debe ser, podrá decirse de ella lo que de la nación alemana en 1871, que su triunfo y su gloria, fueron y serán el triunfo y la gloria del maestro. He dicho. (*Grandes aplausos.*)

Después dió vivas á España, á Cádiz y al Rey, que fueron contestados con entusiasmo por el numeroso público que llenaba el salón.

Cuando todavía duraban los aplausos al discurso del Sr. Gobernador, sube al estrado el Ilustrísimo Sr. Obispo, que dice:

«Yo también voy á dar las gracias, no por atenciones tenidas á mi persona, sino en nombre de Dios á quien se tributan, y es á quien se debe todo bien y á quien debemos levantar nuestro espíritu.

Me complace muchísimo ver cómo los Poderes públicos cuentan con la autoridad de la Iglesia; yo bendigo á todos en nombre de Dios y deseo que se obtengan todos los frutos que puedan sacarse de actos tan hermosos y sublimes como el que aquí hemos celebrado.»

El Sr. Gobernador pronuncia breves frases dando el acto por terminado.

Durante el mismo se interpretó por las músicas militares, que dirigen los Sres. Soler y Contreras, un escogido programa.

Hecho el sorteo del magnífico cuadro del Sr. Godoy, para el que se disputaron las opciones ó papeletas, y que dió un buen ingreso para los fines de la fiesta, correspondió al número 273.

La papeleta agraciada fué sacada del mundillo por la bellísima hija del Sr. Gobernador.

Terminada la merienda y recreo por la playa, los escolares volvieron á encaminarse con sus ayes y maestros á la estación del ferro-carril para regresar á Cádiz.

El Ilmo. Sr. Delegado Regio estaba ya en el an-

dén. Dirigió la instalación de los escolares como había hecho en Cádiz; dió las más oportunas y acertadas órdenes para evitar cualquier accidente, y no abandonó su puesto de honor y de previsión hasta que dejó dentro de Cádiz, ordenados y dirigidos por ayes y maestros á todos los niños. Gracias á estas atenciones y cuidados y á no olvidar detalle alguno; en una fiesta en que toman parte 1.300 niños, parvulos muchos de ellos, no hubo ni un accidente, ni una caída, ni un tropiezo, ni siquiera un llanto. Todos salieron gozosos y contentos, y contentos y gozosos volvieron á sus casas.

Esto honra á los Sres. Delegado, Inspector y personal de la Delegación que tuvieron á su cargo el viaje de organización escolar.

El siguiente día fué aún más grato para la grey infantil.

Con una generosidad y atención que le honra, el Sr. La Rosa había ofrecido una función gratuita á los pequeños actores de la fiesta. Aceptada esta, congregáronse las niñas á la una de la tarde del día 24 en el Cinematógrafo de dicho señor, situado en la plaza de la Libertad y una hora más tarde los niños, presenciando las variadas, escogidas y oportunas funciones que en obsequio á unas y otros había dispuesto el señor La Rosa.

Estuvieron presentes en estos actos los Sres. Delegado, Ingenieros y personal de la Delegación.

Tanto las niñas en la función primera, como los niños en la segunda, fueron obsequiados con largueza por el Sr. La Rosa con paquetes de dulces y caramelos.

Y para que nada faltara y para asociarse en todo al natural deseo de hacer agradable el acto, y á que nadie pasara la menor privación ni molestia, el señor La Rosa, había prevenido y cuidado que varios aguadores distribuyeran agua gratuitamente entre los pequeños espectadores que lo desearan. Previsión muy importante y merecedora de consignarse.

El *dueto Canela* que el Sr. La Rosa tenía contratado para dar mayor variedad al espectáculo, se prestó también gratuitamente á concurrir, á cooperar á la fiesta infantil, y dió una sección tan festiva como interesante.

### Impresiones.

La impresión general es que en esta fiesta, ha reinado un excelente criterio y una acertada organización.

La Comisión puede estar satisfecha. No ha olvida-

do detalle ni ha perdido un momento. Todo el mundo ha apreciado el acierto que ha presidido la complicada y difícil organización, y le ha tributado elogios merecidos.

Justo es, sin embargo, citar los nombres de D. Enrique Martínez y D. Manuel M. Fernández de Castro inteligentes, activos y celosos. Presidente y Vocal respectivamente, de la Comisión; de los Sres. D. Valentín de la Varga, Delegado Regio y D. Miguel Giraldo, Inspector de 1.<sup>a</sup> enseñanza que tuvieron á su cargo lo concerniente á los niños, distribución y organización de las escuelas, viaje, etc., etc., pudiendo decirse que en todas partes que su presencia era precisa allí indefectiblemente se les encontraba; de los señores Sola, Uthoft, Mayol, que tanto han contribuido también al éxito de la fiesta, de las autoridades y señores de la Comisión en general por el interés que en todo momento han demostrado; y especialmente del Ilmo. Sr. Gobernador, por el cariño con que tomó desde el principio la realización del programa que se esbozó en la Junta Magna por él convocada, y por el cuidado con que ha atendido á la parte eco-

nómica y á la importantísima del orden que se ha conservado inalterable; así como no haríamos completa justicia si no citáramos también al elemento militar por su cooperación eficazísima y al Excmo. señor Obispo por su asistencia, sus palabras de bondad y de misión evangélica y por su santa bendición.

¡Que actos como este se repitan y entren

en la masa social! ¡Ellos son prueba de cultura y medios de fomentarla!

Todas las vistas fotográficas que aparecen en el presente número, así como también el grupo de los Sres. Ingenieros han sido hechas por el reputado artista D. José Reymundo por encargo especial de esta REVISTA á cuyo señor y amigo queda la misma reconocida.

Por un olvido involuntario no aparece en la lista de donativos el de 25 pesetas del Sr. Presidente de la Junta de Obras del Puerto,

Este, con las cantidades correspondientes á las opciones al cuadro del Sr. GoJoy, acrecerá el importe de las Cartillas con que han sido premiados los niños.

Se proyecta por la Comisión costear un almuerzo para el Magisterio por el acierto con que secundó sus iniciativas y propósitos.



Vista general de la playa.